

Juegos Mejorados o Juegos Drogados



Tiempo de lectura: 4 min.

[Jesús Elorza Garrido](#)

El pasado miércoles 21 de mayo 2025, el mundo deportivo fue sacudido por la noticia difundida, en la cual un grupo de empresarios encabezados por el australiano Aron D'Souza y los inversores Donald Trump Jr., hijo del presidente estadounidense, el cofundador de PayPal, Peter Thiel, el inversor tecnológico Christian Angermayer y el exdirector de tecnología de Coinbase, Balaji Srinivasan anuncian la organización de Los Juegos Mejorados (en inglés: Enhanced Games), destacando que ¡¡¡en el evento los atletas participantes no estarán sujetos a los controles antidoping. ¡Los participantes estarán autorizados a emplear sustancias o drogas habitualmente prohibidas en el deporte internacional, como esteroides y hormonas de crecimiento humano!

Los organizadores de este controvertido evento revelaron sus planes para celebrar la primera edición, del 21 al 24 de mayo de 2026, en un hotel de Las Vegas (Estados Unidos). El programa incluye pruebas de atletismo, natación y halterofilia y sustanciosos premios de un millón de dólares para quien logre alcanzar y superar los récords mundiales en las especialidades señaladas.

Para tener una idea de las implicaciones de este irresponsable anuncio de Juegos Mejorados, que bien pudieran llamarse Juegos Drogados, es importante conocer los elementos relacionados con el dopaje:

- El dopaje en el deporte implica el uso de sustancias o métodos prohibidos con el fin de mejorar el rendimiento físico o mental de los atletas de manera artificial. Estas prácticas violan las reglas de las competiciones deportivas y los principios de competencia justa.
- Las sustancias dopantes en el deporte se clasifican según su efecto en el cuerpo y su capacidad para mejorar el rendimiento físico o mental:

Esteroides anabólicos androgénicos (EAA), como la testosterona, la nandrolona o el estanozolol: aumentan la masa muscular y la fuerza al promover la síntesis de proteínas. También aceleran la recuperación tras el esfuerzo físico.

Hormonas peptídicas y factores de crecimiento, como la eritropoyetina (EPO), hormona del crecimiento (HGH) o la insulina: aumentan la producción de glóbulos rojos, promueven el crecimiento muscular y aceleran la recuperación.

Estimulantes, como la efedrina, las anfetaminas, la cafeína en dosis altas o el metilfenidato: incrementan el estado de alerta, reducen la fatiga y mejoran la capacidad de concentración.

Diuréticos y agentes enmascarantes, como la furosemida o la acetazolamida: ayudan a perder peso rápidamente o a ocultar el uso de otras sustancias.

Narcóticos, analgésicos y glucocorticoides: reducen la sensación de dolor, lo que permite seguir compitiendo a pesar de lesiones o fatiga.

Agentes anabólicos no esteroides, como el clenbuterol: ayudan a aumentar la masa muscular y reducir la grasa corporal, mejorando así la resistencia.

El dopaje tiene un impacto devastador en la salud, la carrera y los valores del deporte. El uso de sustancias dopantes puede causar daños a largo plazo en el cuerpo. Los esteroides anabólicos, por ejemplo, provocan problemas cardíacos, daño hepático, infertilidad y cambios hormonales. Las hormonas, por su parte, aumentan el riesgo de trombosis y accidentes cerebrovasculares, y los estimulantes pueden generar ansiedad, insomnio y también aumentan los problemas cardiovasculares. En

casos extremos, el dopaje puede llevar a la muerte debido a sobredosis o complicaciones derivadas de su uso prolongado.

En cuanto a las consecuencias sociales, podemos señalar que, los atletas que dan positivo en sustancias dopantes pueden recibir sanciones severas, como descalificación, pérdida de medallas y suspensión temporal o permanente. Con ello, no solo pierden su reputación, sino también patrocinios deportivos, oportunidades de crecimiento en su carrera y la confianza de los aficionados.

En cuanto a la ética deportiva, el dopaje es una violación de los principios del juego limpio (Fair Play) y la competencia justa, valores fundamentales del deporte. Usar sustancias prohibidas otorga una ventaja injusta, lo que supone un menosprecio al esfuerzo y el talento de los demás competidores.

Los Juegos Mejorados o los Juegos Drogados han concitado el rechazo unánime del deporte organizado. La Asociación Mundial Antidopaje (AMA) ha comandado la reacción, con un comunicado en el que califica el evento como “un concepto peligroso e irresponsable” y la Comisión de Atletas de la AMA también se pronunció, acusando a la iniciativa de ignorar “décadas de evidencia médica y las experiencias vividas por los atletas perjudicados por el dopaje. Las normas antidopaje se basan en un esfuerzo por garantizar que las competiciones se decidan con base en el talento natural y los logros individuales, en lugar de una carrera de sustancias o drogas prohibidas para conseguir mejores fármacos, según los tradicionalistas.

Como genuinos representantes de un capitalismo salvaje que da prioridad a la ganancia por encima de los valores éticos o la salud de los atletas, la promoción de los organizadores de los “Juegos mejorados” se ha centrado en dos cosas: dinero y drogas.

En la presentación del miércoles, D'Souza reveló que el primer evento incluirá cuatro carreras de natación, cuatro carreras de velocidad de atletismo y una competición de halterofilia. Cada ganador recibirá 500.000 dólares con una bonificación de un millón de dólares por récords mundiales en los 50 m libre y los 100 m lisos, y 250.000 dólares por otros récords mundiales. Además, esperan beneficiarse de la "Plataforma de Telesalud" de la organización, que según se afirma se lanzará en agosto en varios estados de Estados Unidos. El sitio web ofrece actualmente "acceso prioritario" a un "plan de mejora totalmente personalizado" por 99 dólares.

No sería extraño, que presenten a Lance Armstrong o Ben Johnson como ejemplos a seguir en el uso de sustancias prohibidas. O que lleguen al extremo de nombrar al “Chapo Guzmán” presidente honorario de los juegos drogados.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)